

**FORNET BETANCOURT, Raúl. Hacia una filosofía intercultural latinoamericana.** Costa Rica, DEI., 1994.

El libro *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana* es presentado como una hipótesis de trabajo y como tallo expone el autor para ser puesto a discusión, bajo la perspectiva de la contextualidad e historicidad que afectan a todo saber humano, mas también, para ser sometido a verificación o falsación. En tal sentido el autor asume la tarea como un servicio al quehacer filosófico con la idea de que es necesario liberar a la filosofía de los límites que le ha impuesto su propia historia oficial. Necesidad que indica el camino de apertura a otras fuentes, referencias y tradiciones, para hacerla más universal. No se trataría pues de terminar con la filosofía como una forma de saber sistemático y universal, pero sí de mostrar que todo sistema es un saber finito y falible, un saber contextualizado y vinculado a una cultura y a un tiempo determinados.

Concretamente, la propuesta del autor es la de una práctica filosófica que él llama *filosofía intercultural*. La misma consistiría en un cambio básico de actitudes y de inveterados hábitos y en la adopción de una vía metodológica nueva. Básicamente se trataría en primer lugar de "esbozar una forma de racionalidad que traspase los límites actuales de nuestra teoría del entender y nos posibilite así ver el mundo y la historia desde la perspectiva de la aún periférica exterioridad del otro". En segundo lugar, de "ganar el acceso al otro no desde nuestro propio modo de pensar, sino desde la situación histórica del encuentro con él". En tercer lugar, de abrirse al otro desde la posición de 'escucha' como "camino alternativo ante posiciones dogmáticas determinadas desde una perspectiva monocultural". Queda claro entonces que la proyectada

filosofía intercultural sería ante todo la deposición de hábitos de pensar y de actuar etnocéntricos, de buscar al 'otro' para dejarnos interpelar por su alteridad desde su propio horizonte. De este modo habría una instalación en la 'con-vivencia' para lograr la "solidaridad que supone y quiere al otro desde su alteridad y exterioridad". Desde ya que esto implica un cambio de actitud frente a la verdad, concebida ahora como 'proceso', donde la verdad conquistada pueda y deba ser sometida a "la dialéctica de la contrastación que se crea necesariamente por el carácter interdiscursivo del diálogo intercultural". La posibilidad de este diálogo surge cuando se asume la comprensión de que toda filosofía se enuncia desde un dónde que la hace contingente y respectiva de otras formas filosóficas.

Desde el punto de vista metodológico una filosofía intercultural debería caracterizarse por la interdisciplinariedad y la interculturalidad. La apelación a la interdisciplinariedad implicaría la consulta de las formas de racionalidad de otras disciplinas como elemento vivificador de la estructura interna de una disciplina dada. Dice el autor: "Se trataría de que cada disciplina asuma desde sí el desafío de la reflexión sobre sus propios supuestos intelectivos, ensayando justamente la explicación fundante e identificante de su tipo de racionalidad". El proceso conllevaría un doble descentramiento de la filosofía: "descentramiento en el orden de sus referencias culturales propias; y descentramiento en el campo de sus referencias conceptuales específicas". Por otra parte, la interculturalidad significaría el "intercambio solidario entre las culturas y sus tradiciones de pensamiento filosófico". Para ilustrar este doble proceso Fernet Betancourt recurre al ejemplo de la teología latinoamericana con su apertura a las ciencias sociales en primer lugar.

Al trabajar el nuevo material que éstas le ofrecen, trabaja sobre sí misma, reajustando su instrumental de análisis y de conocimiento de la realidad. En segundo lugar, se abre a la poesía y la literatura, con lo cual no se reduce al ámbito dominable por categorías lógicas o conceptos analíticos. En tercer lugar, la teología latinoamericana, nos dice el autor, da un paso más en la asunción de la diversidad cultural y religiosa de América Latina.

Resulta claro que esta propuesta de una filosofía intercultural se apoya en una crítica de la filosofía tal como se la ha venido practicando hasta el momento. Crítica que por otra parte Fernet Betancourt hace explícita. Pero también implica un proceso autocrítico de la propia filosofía latinoamericana en lo que tiene, por ejemplo, de reconstrucción historiográfica. En este último aspecto, y sin restarle mérito a lo realizado hasta el momento, propone dos

instancias: una, de reconstrucción crítica, bajo el supuesto de que toda historia es historia 'regional'. Perspectiva que permitiría apreciar que la historiografía realizada es una cara de una tradición múltiple que puede y debe ser complementada con otras tradiciones como puntos de referencia "también válidos para escribir la historia del pensamiento iberoamericano", La idea subyacente aquí es que habría tantos lugares fundadores de filosofía como voces posibles.

Una segunda instancia consistiría en una dimensión positivo-reconstructiva, cuya tarea consistiría, precisamente, en abrirse a todas aquellas voces, especialmente las ausentes o silenciadas, con el fin de atender a "nuestra plural sustancia cultural". Más aún, nos dice Fornet Betancourt, superar las fuentes de nuestra cultura escrita para oír otras fuentes transmisoras de pensamiento, como por ejemplo, las orales. En suma, habría que "reaprender a pensar", eludiendo el vicio de instrumentalizar la perspectiva del otro en función de la nuestra, como ha ocurrido en todo pensar monocultural. Mas tampoco se trataría de hundirse en el relativismo cultural, porque no se abandonarían la idea regulativa de una universalidad, sólo que ahora se buscaría una universalidad conseguida "por la convocación de universalidades históricas", Habría así una reelaboración del mapamundi de la filosofía que evitaría la hasta ahora colonización efectuada por Occidente, para recoger la variedad de tradiciones que efectivamente configurarían ese mapamundi.

El libro, en fin, se presenta como una sana propuesta para pensar el quehacer filosófico, sin prejuicios o barreras limitativas. Planteado como tarea a realizar, tiene los necesarios elementos para convocar al diálogo sobre las posibilidades concretas de un filosofía intercultural que iría más allá de las propuestas que se han planteado como 'nuevas' y que sin embargo no han salido de sus propios aparejos conceptuales.

*Clara Alicia Jalif de Bertranou*

